



EL VINO EN LA LITERATURA GRIEGA CLÁSICA

PATRICIA ALEJANDRA CALVELO

Doctora en Letras

HORACIO DANIEL MASSIMINO

Profesor en Castellano, Literatura y Latín

Facultad de Humanidades y Cs. Sociales

UNJu

patrocal@yahoo.com.ar*

RESUMEN

El presente trabajo tiene como propósito realizar un recorrido a través de la literatura clásica griega a los efectos de ver en qué géneros y momentos aparece el vino como elemento destacado y qué valores cobran su presencia en esos textos.

El *vino* hace su aparición en la épica, las diversas expresiones y especies líricas y el teatro –tragedia, drama satírico y comedia–, como así también en el elemento germinal de toda la literatura griega: el mito. Asimismo, a través del mito y el teatro, el *vino* lleva a la consideración de la religión dionisiaca.

El trayecto culmina en la lírica monódica, y dentro de ese marco, en los poemas de Alceo, algunos de los cuales se podrían calificar como el lugar de enunciación privilegiado del bebedor, pues en sus versos el vino –citando a Borges– “exalta la alegría o mitiga el espanto”. En efecto, este poeta enseña e invita a un mismo tiempo a beber y vivir.

Palabras Clave: épica, lírica monódica, literatura clásica griega, vino.

Fecha de Recepción: 28 de julio de 2015 - Fecha de Aceptación: 08 de agosto de 2015

*El presente trabajo es una versión revisada y corregida de un trabajo inédito elaborado en coautoría con el Prof. Horacio Daniel Massimino. Julio de 2015.

WINE IN CLASSICAL GREEK LITERATURE

ABSTRACT

This paper aims to go over Greek classical literature in order to see in which genres and passages the wine appears as a featured item and which semantic values it has in those texts.

Wine appears in Greek epic, in various lyrical expressions and species and in theater –tragedy, satirical drama and comedy– as well as in the germinal element of the whole Greek literature: myth. Likewise, through myth and drama, wine leads to the consideration of Dionysian religion.

The journey ends at monodic lyric, and within that framework, in Alcaeus of Mytilene's poems, some of which could be described as the drinker's privileged place of enunciation, because in his verses wine – quoting Borges– “exalts joy or mitigates horror”. Indeed, this Greek poet teaches and at the same time invites to drink and to live.

Keywords: classical Greek literature, epic, monodic lyric, wine.



Los antiguos griegos, en lo que se conserva de su vasta y rica literatura, han dejado testimonio no solamente de su gusto por el buen vino, sino de gran cantidad de datos acerca de qué vinos bebían, cómo lo hacían y de los múltiples significados que otorgaban al vino y al beber. Este tipo de referencias se halla en textos de todos los géneros literarios.

El presente artículo propone recorrer los textos representativos de los distintos géneros literarios a los efectos de ver cuándo aparece el vino y qué valor cobra su presencia en cada momento.

Como es de esperar, el punto de partida del itinerario serán los poemas homéricos, en donde el vino es omnipresente¹. De hecho, casi se podría decir que es el elemento que enmarca el paisaje, puesto que Homero –un aedo ciego que, a juzgar por las numerosas y ricas imágenes visuales y cromáticas que pueblan sus poemas, veía bastante bien– utiliza el particular epíteto “vinoso” (οἰνώψ Ἡῶπος: “del color del vino, rojo oscuro, oscuro”, derivado por supuesto de οἶνος, “vino”, étimo presente también en el cultismo *enología*) para referirse al mar: “el vinoso ponto”, como aparece en las siguientes citas²:

En *Ilíada*

“El mismo rey de hombres, Agamenón, les facilitó las naves de muchos bancos, para que atravesaran el vinoso ponto; pues ellos no se cuidaban de las cosas del mar.” (II, 613-14)

“Entonces, el divino Aquileo, el de los pies ligeros, tuvo otra idea: separándose de la pira, se cortó la rubia cabellera que conservaba espléndida para ofrecerla al río Esperquio; y exclamó, apenado, fijando los ojos en el vinoso ponto: (...).” (XXIII, 141-42)

En *Odisea*

¹ El recorrido no será cronológico sino que seguirá un criterio genérico, aunque se considerará la lírica monódica al final.

² Un epíteto que a los lectores del siglo XXI resulta particularmente curioso, y que mientras algunos traductores transcriben como “vinoso” o “del color del vino”, otros rechazan, pero que a los antiguos griegos probablemente no les resultaría extraño, sobre todo teniendo en cuenta que las variedades de vino de Lesbos eran mezcladas con agua de mar, lo que les otorgaba un gusto peculiar. (Howatson, 1991).

“He llegado en mi bajel, con mi gente, pues navego por el vinoso ponto hacia unos hombres que hablan otro lenguaje.” (I, 180)

“Atenea, la de ojos de lechuza, envíoles próspero viento; el fuerte Céfiro, que resonaba por el vinoso ponto.” (II, 423)

Pero la presencia del vino en Homero no se reduce a este epíteto. En *Iliada* el vino posee un carácter social y religioso, pues forma parte de dos de los momentos típicos de la vida de los héroes: como bebida que se ingiere durante y posteriormente a la comida, en el *symposion*³, y en las ocasiones en que se ofrecen libaciones a los dioses. Estas escenas se presentan con frecuencia conectadas, y así se constituyen en fórmulas repetidas una y otra vez a lo largo del poema.

El carácter sagrado del vino se muestra en las libaciones, que se llevan a cabo cuando se está por afrontar una empresa, para solicitar el favor de los dioses y en ritos funerarios. Las libaciones consisten en derramar parte del vino –que en ellas se utiliza puro, sin mezcla– en señal de ofrenda a los dioses, luego de lo cual se bebe el resto. Este acto sagrado coloca a la empresa y a quienes la perpetrarán bajo la protección de la divinidad. El acto es imprescindible, pues el no hacerlo dispone a los dioses en contra.

A lo largo de *Iliada* se practican numerosas libaciones. En el Canto III se realiza un juramento entre aqueos y troyanos que se sella con una libación. De hecho, la palabra griega σπονδή -ῥῶεῖν ἢ se utilizaba en este doble sentido, pues significaba a un tiempo “libación” y “pacto, convenio, alianza”. Así también se realizan libaciones en los cantos IX y XXIII del poema, ambas con carácter propiciatorio. La primera tiene lugar antes de enviar la embajada a Aquiles para aplacar su cólera y la segunda la realiza este mismo sobre la pira de Patroclo, para pedir vientos favorables que hagan arder el fuego.

³ En *Iliada* y *Odisea* la forma de alimentación es uno de los elementos que distinguen a los héroes de los dioses, que toman néctar y ambrosía. También los separan de los hombres comunes y de su audiencia, que difícilmente podrían tener acceso a la abundancia de carne asada y vino que reflejan los poemas (Atienza, 2007).



El vino constituye asimismo una ofrenda funeraria⁴. En este sentido, posee el mismo valor tanto en los funerales de Patroclo como en las exequias de Héctor. Las piras donde arde cada uno de los cuerpos, una vez consumidos estos, son apagadas con vino, como se observa en estas citas:

“—¡Atrida y demás próceres aqueos! Antes que nada, apagad la pira con refulgente vino, toda entera, por doquiera que se haya extendido el ímpetu del fuego. (Habla Aquiles; XXIII, 196)

(...) apagaron con vino chispeante la hoguera totalmente, por todos los lugares por cuantos había señoreado la furia de la llama.” (XXIV; 790-92)

Por otro lado, el vino recibe, en distintos contextos, connotaciones positivas o negativas. En los versos “Satisfechos en vuestros corazones de comida y vino (pues ellos son el vigor y el coraje) marcháos a dormir” (IX, 705-6)⁵, asistimos al empleo de dos términos, de sentidos muy próximos, que denotan el efecto positivo que el alimento y el vino provocan en el hombre: μένος ἦεος ἔ τὸς “fuerza, vigor, ímpetu, poder” y ἀλκή -ῆς ἡ: “fuerza, vigor, poder, valor, ánimo”. Lo curioso es que en otro pasaje se usan las mismas voces, pero esta vez con signo negativo, es decir, lo que en un momento se afirma que el vino da, en otro se dice que el mismo vino lo quita. Se trata del pasaje en que Héctor ingresa en el palacio de Príamo y es recibido por su madre Hécabe, que le ofrece vino al tiempo que le dice:

“Porque cuando un varón está cansado como tú estás ahora, defendiendo a tu gente, el vino grandemente aumenta su ardor” (VI, 258-62)

[A lo que Héctor, negándose, responde:] “No suceda que me

⁴ El vino se empleaba como ofrenda funeraria desde la época micénica.

⁵ Los versos originales griegos son:

νῦν μὲν κοιμήσασθε τεταρπόμενοι φίλον ἦτορ
σίτου καὶ οἴνιοιο· τὸ γὰρ μένος ἐστὶ καὶ ἀλκή

dejes lisiado de mi ardor, y mi vigor yo olvide defensivo” (VI, 265)⁶

Finalmente, la embriaguez de los héroes homéricos, ya sea cierta o supuesta, aparece en forma de insulto en disputas entre ellos. Tal es el caso de la imprecación que lanza Aquiles contra Agamenón, cuando estalla en cólera en el primer canto del poema (verso 225). En ese momento lo llama οἶνοβαρής -ἐξῆ̃ “entorpecido por el vino; ebrio”, calificativo con el que comienza un largo y ofensivo discurso⁷.

En *Odisea*⁸ las referencias al vino son aún más frecuentes y numerosas que en *Iliada*, quizás por el carácter doméstico de gran parte de sus escenas. En efecto, en ninguna mesa falta vino, se lo escancia en toda ocasión.

Los primeros que aparecen bebiéndolo son los pretendientes, que malgastan el vino de Odiseo junto al resto de su hacienda. Esta acción es destacada una y otra vez en diferentes momentos y por diversos personajes. La frase más significativa respecto de ese accionar es la puesta en boca de Telémaco, quien dice: “beben el vino impunemente” (II, 57). No obstante, el vino que consumen los impíos pretendientes no es el mejor que hay en la casa de Odiseo, pues ése se reserva en espera de su regreso:

“—Nodriz, saca de las jarras un vino deleitable, el mejor después del que guardas en espera de que vuelva el divino Odiseo, si es que este héroe infortunado, escapando al destino de la muerte, llega algún día a su patria.”

Segundo en orden de calidad es el vino que, a instancias de Méntor, lleva Telémaco en su viaje como presente para los reyes que

⁶ En el original griego de *Iliada* el verso 265 del Canto VI es:

Μή μ' ἄπογειώσῃς μένεος, ἀλκῆς τε λάθωμαι.

⁷ En *Odisea* XXI, v. 293 y sigs. se hallan reproches similares: Antinoo se dirige a Odiseo, sin saber quien es, porque ha osado proponerse para llevar a cabo la prueba del arco: “¡Oh, el más miserable de los huéspedes! (...) Sin duda te trastorna el dulce vino, que suele perjudicar a quien lo bebe ávida y desmedidamente. El vino dañó al indito centauro Euritión... (cita mitológica)”. Y en *Odisea* XIX, 122, conversación entre Penélope y Odiseo: “(...) no fuera que alguna de las esclavas se enojara conmigo, o tú misma, y dijerais que derramo lágrimas porque el vino me perturbó el entendimiento”.

En el mismo canto III de *Odisea*, Néstor refiere la disputa entre los atridas, quienes “nublados por el vino” convocan a una asamblea luego de la puesta del sol (o sea que son los atridas los que usan del vino de forma incorrecta y contraria a las normas de la civilización y los que pueden verse afectados por sus efectos): “Los dos, faltos de prudencia, y contrariamente al orden establecido, convocando la asamblea después de haberse puesto el sol (los hijos de los griegos acudieron con la mente nublada por el vino)”.

⁸ En este poema la misma naturaleza humana es definida a partir de la alimentación. Así los hombres son designados “bebedores de vino y comedores de pan”, porque el vino, como ya se expuso, es un elemento civilizador (Atienza, 2007).



combatieron en Troya⁹.

Al llegar a Pilos, Néstor ofrece a Telémaco y a los suyos un vino añejo de once años.

“Entonces el anciano prepara para cada uno de los presentes una copa llena de un vino que estuvo envejeciendo durante once años y que la intendente había ido a sacar de una jarra que acababa de abrir.”

En estas acciones el vino se constituye en signo de la nobleza –tanto en sentido social como moral– de quienes lo beben. En otras palabras, los reyes sólo son dignos de lo mejor, lo que incluye el vino, el alimento y la vajilla, como se hace patente en el reino de Néstor, donde los huéspedes son invitados a beber en copas de oro. Idéntica situación se ve en Esparta, en el reino de Menelao.

Aquí también el vino puede tener consecuencias nefastas. Sin duda, la más grave es la muerte de Elpenor, cuya sombra se aparece a Odiseo en el Hades para rogarle que regrese a enterrar su cuerpo, y le revela la forma en que perdió la vida en el palacio de Circe; allí, a causa de la embriaguez, no encontró la escalera y cayó desde un piso superior, lo que lo desnucó¹⁰.

Sin embargo, el vino no siempre conduce a la muerte, sino que puede ayudar a conservar la vida¹¹. En este sentido, se transforma en manos de Odiseo en instrumento que lo salvará a él y a los suyos de las garras de Polifemo. El episodio es asaz conocido: Odiseo consigue dormir al cíclope dándole de beber vino puro, luego lo ciega y logra finalmente huir de su cueva. El mismo escenario e idénticos personajes se recrean en el drama satírico *El Cíclope* de Eurípides, con el agregado de Sileno y, por supuesto, del coro de sátiros, al que se hará referencia más adelante.

⁹ Respecto de los viajes, todo el que los emprende incluye buen vino en su equipaje. Tal es el caso de Telémaco, pero también el de Odiseo al partir de la isla de Calipso; ella le prepara, entre otras cosas, vino. Poco importa la duración del viaje o los motivos del mismo; el vino acompaña siempre a quien se va, como se observa en el momento en que Nausícaa se dispone a ir a lavar la ropa a la playa; su madre incluye vino entre las cosas que llevará.

¹⁰ Otro de los efectos negativos del vino puede hallarse en la aventura que viven los itacenses en el país de los ciconios; los compañeros de Odiseo no hacen caso cuando éste los exhorta a huir, por estar bajo los efectos del exceso de vino.

¹¹ Otro valor positivo del vino es el que lo convierte en ingrediente principal de algunos preparados de carácter mágico y salutar, como el que Helena elabora en Esparta y emplea para disipar la tristeza de las almas de los hombres.

Tampoco puede faltar el vino en la épica didáctica. En *Los trabajos y los días*, Hesíodo expone consejos acerca de la producción casera de vino y su consumo¹², además de la conveniencia de realizar las debidas reverencias a los dioses por medio de libaciones diurnas y nocturnas:

“Con pureza y santidad (...) haz sacrificios a los dioses inmortales (...) otras veces concíliatelos con libaciones y ofrendas, cuando te vayas a la cama y cuando salga la sagrada luz del día, para que te conserven propicio su corazón y su espíritu y puedas comprar la hacienda de otros, no otro la tuya.” (336 y ss.)

También respecto de las libaciones Hesíodo advierte:

“Nunca al amanecer libes rojizo vino a Zeus con las manos sin lavar, ni a los demás Inmortales; pues no te escucharán y volviendo la cara escupirán sobre tus oraciones.” (724 y ss)

La misma interdicción aparece en *Iliada* en labios de Héctor, cuando se niega a beber vino que le ofrece su madre por llegar sucio del campo de batalla¹³.

“Finalmente, Hesíodo consigna una curiosa superstición acerca del vino:

Nunca pongas la jarra del vino encima de la cratera mientras se bebe, pues trae mala suerte.” (744-45)

Esta superstición ha sido interpretada, según el escolio de Plutarco, en el sentido de que lo particular no debe estar por encima de lo general. Otra interpretación que ha recibido es que el cruzar dos

¹² “Cuando Orión y Sirio lleguen a la mitad del cielo y la Aurora de rosados dedos pueda ver a Arturo, ¡oh Perses!, entonces corta y lleva a casa todos los racimos; déjalos al sol diez días y diez noches y cinco a la sombra; al sexto, vierte en jarras los dones del muy risueño Dioniso” (609-14). Hesíodo recomienda beberlo en verano, luego de saciarse de comida, pues sostiene que en esta estación el vino es más delicioso (como así también son más sensuales las mujeres, más ricas las cabras, etc.).

¹³ Al final del Canto X (“Dolonia”) Odiseo y Diomedes vuelven al campamento aqueo sucios de sangre. Antes de beber se bañan dos veces: primero en el mar y luego en bañeras.



objetos impide el libre fluir de las cosas.

El recorrido continúa en la lírica coral que, en su vertiente religiosa, produjo una manifestación especialmente dedicada a Dioniso, dios del vino, la viña y el éxtasis que produce el vino: el ditirambo. Esta composición conecta con el teatro, ya que el nacimiento de éste se produce a partir de la separación del corifeo y el coro, lo que da lugar a un diálogo entre ambos, primer elemento característico de la representación teatral.

No interesan aquí, sin embargo, los orígenes del teatro, sino destacar la íntima relación que une a estas manifestaciones entre sí y con Dioniso y su culto.

El *ditirambo*¹⁴ celebra a Dioniso con danzas y cantos de ritmo agitado y alegre, como corresponde a la naturaleza del dios.

La tragedia, ese “canto del macho cabrío”, también lo hace especialmente a través del coro, que en las etapas iniciales de la historia del género, es puro éxtasis pasional, el que luego se va a atenuar para dejar paso a una presencia mayor del diálogo y de la gravedad característica de la especie. En sus orígenes está íntimamente relacionada con la religión dionisiaca, puesto que ésta

“determina en los participantes del rito un estado de exaltación mística capaz de producir aquella transformación del ser por la cual el participante se convierte en actor y el canto lírico en drama” (Cataudella, 1954: 60).

El drama satírico, que se ha definido como una “tragedia risueña”, se representaba luego de tres tragedias, con el objeto de distender al público de los efectos provocados por la catarsis de estas últimas. Es decir que la función del drama satírico no es otra que la del mismo *Dioniso Lyaeo* (epíteto que significa “el que suelta”): proporciona alegría, apacigua las preocupaciones, libera de las tensiones... al igual que el vino. El coro de sátiros –personajes que, como se sabe, forman el cortejo de Dioniso— da nombre a esta especie dramática y la une

¹⁴ El término ditirambo ha sido interpretado como un epíteto de Dioniso, y se traduce como “nacido dos veces”.

con los cultos dionisiacos. Al parecer, el drama satírico se añadió a la trilogía trágica para honrar al dios, puesto que la tragedia tenía ya un carácter tan grave y solemne, que nada recordaba en ella al espíritu dionisiaco.

La tragedia griega más puramente "dionisiaca", en forma y contenido, es sin duda *Las Bacantes* de Eurípides, pues en ella se recrea el mito y el rito dionisiacos. En esta pieza Penteo, rey de Tebas, por haber menospreciado el culto a Dioniso, muere a manos de su madre Ágave y otras mujeres de la ciudad, poseídas por el furor dionisiaco. Según Rodríguez Adrados: "Varios de sus coros son auténticos ditirambos, con huellas de refranes y con intervención de un solista: en el comienzo de la tragedia Dioniso, primero, y luego los versos de un corego hacen este papel" (Rodríguez Adrados, 1976: 64). El dios aparece como personaje mismo de la acción, y a lo largo de la tragedia va a desarrollar todo su potencial divino y humano, ya que en ella se desdobra y se presenta como dios, como hombre iniciado en los ritos, como fantasma y como toro. Esta multiplicidad no es otra que uno de los efectos que provoca el vino y el éxtasis dionisiaco. En esta tragedia, además, tiene lugar la representación del *diasparagmos* –es decir, el desmembramiento de la víctima sacrificial, que aquí se produce cuando Ágave despedaza a su propio hijo Penteo– y la *omophagia* ritual, esto es, el comer carne cruda. Así Dioniso reivindica su culto y, al mismo tiempo, castiga a quien no ha sabido reconocerlo.

En la comedia, por otra parte, tampoco falta el vino. Tal vez la que mejor representa el espíritu dionisiaco es *La Botella*, comedia de Cratino, quizás el más brillante de los predecesores de Aristófanes¹⁵. Aunque es poco lo que se sabe de la vida de este comediógrafo, lo curioso es que a través de Aristófanes ha sobrevivido la noticia de su afición al vino. De hecho, leemos en *Los caballeros* que la bebida había producido su decadencia. Cratino se cobra estas acusaciones –aunque al mismo tiempo las reconoce como ciertas– en su comedia *La Botella*, de la que lamentablemente no se conservan más que breves fragmentos y el juicio benévolo de los antiguos. En esta pieza el poeta

¹⁵ Horacio en su Epístola ad Pisones propone a Cratino, junto a Aristófanes y Éupolis, como representante de la comedia ática antigua.



se representa a sí mismo casado legítimamente con la Comedia, pero al mismo tiempo tiene una amante: la Botella. Por esta razón la Comedia se queja ante los amigos del poeta, que aconsejan a éste abandonar a la concubina. El poeta, no obstante, se defiende con un brillante discurso, en el que defiende a la Botella como la mejor colaboradora de la Comedia. La obra culmina felizmente con la reconciliación del poeta con su esposa, de quien la Botella termina siendo ayudante¹⁶. El público, al parecer, le dio la razón, pues con esta obra obtuvo el primer premio en las Grandes Dionisiacas de 423, mientras a Aristófanes le correspondió el tercer lugar.

Por otra parte, en la comedia el vino se transforma en uno de los principales elementos que deja traslucir la misoginia, pues en esta especie dramática la mujer es acusada una y otra vez de viciosa, y entre sus principales vicios está la debilidad por el vino. En *Lisístrata* de Aristófanes, las mujeres, cansadas de que sus maridos las descuiden por atender el oficio de la guerra, inician una huelga sexual. El acuerdo de no prodigar sexo a los esposos se sella, entre estas mujeres, con vino, que hace las veces de víctima sacrificial.

Pero es en la comedia nueva donde la ecuación mujer = vino está cristalizada en el tipo de la vieja esclava o criada, a la que todos le achacan este vicio, y en el juicio que continuamente oímos de boca de los distintos personajes.

Menandro, en *El misántropo*, hace decir a un personaje:

"Porque si la muchacha no se ha criado entre mujeres y no conoce para nada las malas artes de estas para la vida (...)"

... sino que se ha criado sola con el padre, que no resulta ser otro que el misántropo, lo cual es calificado en este mismo pasaje:

"al contrario, si se ha educado como corresponde a una persona libre, con un padre rudo y que aborrece por carácter toda maldad, ¿cómo no va a ser una dicha conseguirla?"

Aquí la reflexión resulta ser paradójica, puesto que jamás un griego pensaría que las mujeres debían educarse con los mismos criterios que los hombres.

¹⁶ De esta obra suelen citarse dos versos que sintetizan el pensamiento de Cratino: "El vino es rápido corcel para el alegre cantor./ Quien bebe agua, jamás hará cosa buena".

A partir de todo lo expuesto es posible afirmar que la literatura griega está literalmente *empapada* de vino de un extremo a otro. Sin embargo, podría decirse que es la lírica monódica el lugar de enunciación privilegiado del bebedor y el espacio textual donde el vino adquiere un valor simbólico más profundo.

El vino y el beber son cantados por varios poetas elegíacos y líricos, entre los que se destacan Alceo y Anacreonte.

Anacreonte vive en sus versos “embriagado de amor”, tal como él mismo afirma, pues en su poética, amor y vino están siempre asociados. Incluso cuando necesita pedir que se le conceda el favor amoroso del ser amado, hace destinatario de sus ruegos a Dioniso, y no a Eros ni a Afrodita, que en sus versos son meros acompañantes del dios del vino.

Pero podría decirse que el poeta por excelencia del vino y de la vida es Alceo. Suyo es el verso “οἶνος, ὃ φίλε παῖ, καὶ ἀλάθεια”: “Muchacho, con el vino, la verdad”, que se conoce más y mejor en su forma latina, acuñada por Plinio el Viejo: *In vino veritas*.

En una primera aproximación a su poesía el lector puede sorprenderse: para Alceo no hay un solo motivo que no sea digno de celebrar o llorar en compañía del vino. La muerte del dictador debe ser celebrada con vino, al igual que cualquier asunto personal; del mismo modo, todas las condiciones climáticas son propicias para disfrutar un buen vino: si llueve, el poeta invita a echar leña en el fuego y beber despreocupadamente; si hace calor, hay que beber. Y es que toda ocasión es perfecta para hacerlo porque no existe la ocasión perfecta, o más bien, es “ya mismo”.

En sus poemas simposíacos, Alceo hace del beber un arte de vivir. Ambas acciones se funden en un solo imperativo: hay que beber ahora, porque hay que vivir ahora. Y es que en todo momento fluye imparable e ineludiblemente, como el agua o como el vino, la vida.

Su grandeza reside en su sinceridad y en el efecto que logra al plasmar en gestos sencillos los secretos más importantes de la vida. En uno de sus poemas, por ejemplo, insta al interlocutor a usar las mejores copas, las que están guardadas lejos del alcance de la mano porque se reservan a la espera de una ocasión especial: un gesto en el que



seguramente cualquier lector se encontrará, porque es un rasgo propio del ser humano. Pero para él, el aquí y ahora son el lugar y el momento especial, único, en que se debe celebrar. Estos detalles simples y cotidianos se fusionan con reflexiones profundas y referencias mitológicas que apoyan siempre su invitación: “¡bebe!”, o, lo que es lo mismo: “¡vive!”

CONCLUSIÓN

El recorrido inicialmente propuesto atravesó los diversos géneros tradicionales de la literatura griega para reconocer la presencia y valor del vino en cada uno de ellos. De este modo, se ha podido observar que en la épica homérica el vino cobra una amplia gama de significaciones, puesto que se constituye ya en integrante del paisaje, ya en componente relevante de la vida social griega o bien en el elemento fundamental de los ritos dedicados a los dioses. Asimismo, puede presentar connotaciones positivas o convertirse en un signo ominoso, por cuanto, bebido en demasía por los héroes, puede acarrearlos hacia el odio o hacia la muerte.

Aparece también en la épica didáctica, que no sólo aporta datos acerca de los aspectos prácticos relacionados con su obtención e ingesta sino también acerca de su valor sagrado.

En tanto rasgo intrínseco del éxtasis dionisiaco, el vino se halla en la génesis de la tragedia y en la esencia misma de la comedia. Aunque en este artículo se han señalado algunos valores del vino en el teatro griego, el tema excede la extensión y alcance del presente trabajo.

El género en el que el vino halla su valor más profundo es la lírica monódica, y quizás es en los poemas simposíacos de Alceo donde se transforma en el elemento revelador de la esencia misma de la vida humana: breve, efímera, única.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aristófanes. (2007) *Lisístrata*. Buenos Aires. Biblos.

Atienza, A. M. (2007) *Comedores de pan y bebedores de vino: la cuestión alimentaria en la Odisea* (pp. 41-56) Circe, 11.

Cataudella, Q. (1954) *Historia de la Literatura Griega*. Barcelona. Iberia.

Eurípides. (2003) *Bacantes*. Traducción, estudio preliminar y notas de Nora Andrade. Buenos Aires. Biblos.

Ferraté, Juan. (1996) *Líricos griegos arcaicos*. Barcelona. Seix Barral.

Hesíodo (2006) *Teogonía. Trabajos y días*. Edición bilingüe; introducción, traducción y notas de Lucía Liñares. Buenos Aires. Losada.

Homero (2004) *Odisea*. Traducción y prólogo de Carlos García Gual. Madrid. Alianza.

Homero (2012) *Ilíada*. Edición bilingüe de F. Javier Pérez. Madrid. Abada.

Howatson, M. C. (1991) *Diccionario de la Literatura Clásica*. Coord. de la edición española Antonio Guzmán Guerra. Revisión de la traducción de Felix Piñero. Madrid. Alianza.

Menandro. (2000) *Comedias*. Introducciones, traducciones y notas de Pedro Bádenas de la Peña. Madrid. Gredos.

Rodríguez Adrados, F. (1986) *Orígenes de la lírica griega*. Madrid. Coloquio.